



MICHEL FOUCAULT, *La sociedad punitiva. Curso del Collège de France (1972-1973)*, Edición de Bernard E. Harcourt bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana, Akal, 2018, 366 pp. ISBN: 978-84-460-4582-3.

La publicación de los cursos que Michel Foucault impartió en el Collège de France nos da la oportunidad de llevar a cabo una lectura comparada de sus obras escritas que nos permite rastrear los orígenes de estas últimas. Esto, por su parte, implica concebir que a lo largo de su vida académica el pensador francés desarrolló dos series de trabajo independientes, pero complementarias. Se trata, por un lado, de una serie de trabajos de exploración que dan lugar a los cursos orales y que le permiten a Foucault experimentar con diferentes hipótesis interpretativas. Por otro lado, podemos referirnos a las obras escritas como una serie de trabajo metódico, centrada más en exponer los resultados a los que llega en las obras de exploración que a dar cuenta del proceso que da lugar a tales conclusiones.

143

La obra aquí reseñada, *La sociedad punitiva*, se corresponde con una obra de la primera serie de trabajos. Se trata, pues, del seminario que Foucault impartió en el Collège de France en 1973 —aunque el seminario se sitúa en el curso 1972-1973, comienza en enero del 1973—. Conforme a ello, en esta obra prima la exploración. Concretamente, el método foucaultiano de este periodo se corresponde con el método arqueológico, que persigue, en este caso, “estudiar las condiciones de *aceptabilidad* que en el siglo XVIII hicieron posible la generalización de la forma-prisión y el dominio penitenciario” (p. 116). Como resultado de ello, nuestro autor formula por primera vez la idea del panoptismo social, que desarrollará en extenso en el seminario del curso siguiente —*Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France (1973-1974)*— y que dará lugar a su obra *Vigilar y Castigar*.

No obstante lo dicho, *La sociedad punitiva* no debe ser leída como un preámbulo a *Vigilar y castigar*. Se trata, más bien, de una obra con carácter propio en el que desarrolla un método distinto y que incorpora una serie de hipótesis interpretativas que no se encontrarán en *Vigilar y castigar*. Entre ellas, destaca la “hipótesis bélica”, que retomará años más adelante en *Hay que defender la sociedad*. Se trata de la idea de tomar a la guerra civil como matriz a partir de la cual entender la lucha por el poder. Al igual que hará en *Hay que defender la sociedad*, Foucault se

distancia y critica el planteamiento hobbesiano conforme al cual la guerra civil implica la supresión de la soberanía y, por consiguiente, el retorno a un estado de guerra de todos contra todos en el que el protagonista vuelve a ser el individuo tomado aisladamente. Frente a esta concepción, Foucault entiende la guerra civil no como un retorno a un estado de naturaleza en el que prima la figura del individuo, sino como un proceso basado en la exclusión que da lugar a colectividades enfrentadas.

Tanto en *La sociedad punitiva* como en *Vigilar y castigar* el objetivo es compartido: explicar la mutación que experimentan los mecanismos de poder a lo largo del siglo XIX y que dan lugar a lo que denominará el *poder disciplinario*. No obstante, en los análisis que hace Foucault del siglo XIX, al que Koselleck se refería como “periodo bisagra” (*Sattelzeit*), en la obra aquí reseñada destaca la importancia que se le concede a la temporalidad.

Como sabemos, para Koselleck el siglo XIX se caracteriza, entre otras muchas cosas, por una aceleración de la experiencia del tiempo, que implica el desarrollo de la idea de que puede llegar a dominarse el tiempo y así crear un “tiempo nuevo”. No deja de resultar curioso que el examen que hace Foucault de los mecanismos de poder del siglo XIX, a la luz del sistema punitivo, lleve a cabo una concepción de la prisión como aquel sistema que introduce la variable del tiempo como instrumento de control. La prisión pasa a ser un sistema penal que castiga principalmente el tiempo que queda por vivir. De esta manera, va tomando forma una hipótesis interpretativa del siglo XIX que lo presenta como el siglo a partir del cual los mecanismos de poder se justifican en relación a saberes que introducen lo *biográfico*, que vienen a esbozar una concepción del individuo como “alguien sobre el cual se puede actuar, alguien a quien se puede transformar moralmente, corregir” (p. 179). La temporalidad penetra tanto en los saberes como en el sistema de poder de la época.

En consonancia con esta idea el pensador francés introduce la noción de “hábito”, tomada de la *Investigación sobre el entendimiento humano* de David Hume, para explicar los procesos epistemológicos que acompañan a las disciplinas que legitiman el poder disciplinario. Y es que este régimen de poder “necesita de un discurso normalizante, el de las ciencias humanas, para instaurarse” (p. 259). Esta normalización la aportaría un régimen de poder que busca crear hábitos a lo largo del tiempo. El hábito pasa a identificarse con la disciplina.

Esto último comienza a introducir una de las tesis foucaultianas más importantes: la naturaleza del poder no es represiva, sino productiva. Aunque esta tesis no llegará a formularse definitivamente hasta *La voluntad de saber* —que se corresponde con el primer volumen de *Historia de la sexualidad*—, ya encontramos en el par hábito-disciplina cierta concepción productiva del poder. Así pues, destaca en este curso el distanciamiento que Foucault lleva a cabo de las tesis marxistas. Tanto en el rechazo de una concepción represiva del poder, como en su formulación

de una economía política que se basa en los ilegalismos, podemos observar la distancia que comienza a separar a Foucault de las tesis marxistas. No obstante, este distanciamiento se cristaliza de manera explícita en la noción de sujeto. En una clara referencia a Marx, el autor francés afirma que sus análisis ni pueden ni deben partir de una teoría según la cual la esencia del hombre sea el trabajo, la subjetivización de lo objetivo. Los análisis de Foucault parten del hecho de que también hay subjetividad en la ociosidad.

La edición del curso contiene un importante aparato crítico, que, como si de puntos de fuga se tratase, dan cuenta de las diferentes líneas de investigación que fue desarrollando Foucault y señalan diferentes hojas de ruta que el lector puede llevar a cabo en futuras investigaciones. Encontramos también el “Resumen del curso” que el autor escribió meses después de que finalizase el seminario para su publicación en el Anuario del Collège de France, así como un recomendable estudio del curso, que lo sitúa en su contexto histórico e intelectual, a cargo, como en la publicación de todos los demás cursos que impartió Foucault, de Bernard E. Harcourt.

Rubén Alepuz Cintas